

¿Dónde está el psicoanálisis?

I. “ética, ciencia...”

José Assandri



e-diciones de la École
lacanienne de psychanalyse

e-diciones de la École lacanienne de psychanalyse

¿Dónde está el psicoanálisis?

José Assandri

Comité editorial:

Helena Maldonado Goti

Fernando Barrios

Marina Serrato Pérez

Adriana Villatoro

© 2017, e-diciones

González de Cossío 120, int. 401

Col. Del Valle 03100

México, D.F.

e-diciones.elp.net

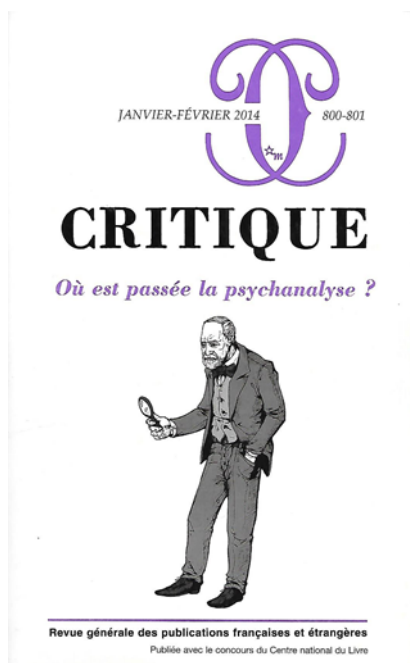
e-diciones.elp.net

I. “Ética, ciencia...”

¿Dónde está el psicoanálisis? no es una pregunta original, es una pregunta que tomo de la revista *Critique*, revista francesa fundada por Georges Bataille en 1946. El ejemplar de enero/febrero de 2014 tuvo por título *Où est passée la psychanalyse?*¹ En ese número que se publicó el artículo de Jean Allouch “Fragilidades del análisis”. *Où est passée la psychanalyse?* tiene otros significados que no tienen su traducción al español. No es sólo una pregunta por un lugar, sino que remite a una canción infantil que, ante la pregunta, en la canción se responde “estuvo aquí”, “pasó por allí”, “ahora está allá” ... Digamos que es una pregunta juguetona, que invita a la búsqueda con cierto desenfado. Pero esta pregunta también ha sido planteada en otros momentos, como título de otras actividades. Por ejemplo, en julio de 2011, hubo una conferencia-debate en Buenos Aires, en la Biblioteca Nacional, que consistía en preguntas a Jean Allouch, luego de la edición en español de su libro *El amor Lacan*. Esa actividad se tituló: *Entonces, ¿dónde está el psicoanálisis hoy?*² Pero, este evento, no me parece que haya sido ajeno a otra actividad que hubo en París, en el 2006 y que se tituló: *Mais où est donc la psychanalyse?* Esto se puede traducir como, *Pero ¿dónde está entonces el psicoanálisis?* Todas estas son variaciones de una pregunta que, todas ellas, tienen una característica común: la presencia de Allouch. Porque en esta última, de 2006, en París, fue donde por primera

¹ Critique N ° 800-801, Où est passée la psychanalyse?, París, 2014.

² Esta conferencia debate se puede escuchar en <https://www.youtube.com/watch?v=6hbbC8b5Y2o>



vez Allouch presentó en francés su conferencia “Spycanálisis”³, seguida de la respuesta de Guy Le Gaufey “Un cuidado de sí que me tiene sin cuidado”⁴. Se podría decir, entonces, que esta pregunta *¿Dónde está el psicoanálisis?* forma parte del recorrido de Allouch. Hay en la pregunta una forma de abordar el análisis, de interrogarlo y en lo que a mí concierne, de hacer trabajar.

Podría ejemplificarse a través de alguien que va a un país extranjero, y pregunta: “¿Dónde está el psicoanálisis aquí?” Ese alguien se coloca fuera de lo conocido, de su circuito habitual y hace la pregunta como si se tratara de extranjerizar todo lo que concierne al psicoanálisis, para de ese modo, tratar que la pregunta produzca algo nuevo.

No siempre se encuentra lo que se busca donde se supone que está. Curiosamente, aunque Freud nació en la república Checa⁵, el lugar del psicoanálisis en ese país es bastante escaso.

³ J. Allouch, *El psicoanálisis ¿es un ejercicio espiritual?* Respuesta a Michel Foucault, traducción de Silvio Mattoni, Ediciones literales/El cuenco de plata, Buenos Aires, 2007.

⁴ Guy Le Gaufey, “Un cuidado de sí que me tiene sin cuidado”, en me cayó el veinte N° 14, México, 2006.

⁵ Pribor, en épocas del nacimiento de Sigmund Freud era parte del Imperio Austríaco.

Hace algunos años, en Praga, buscaba una escultura del artista checo David Cerny, *Pasando el rato* ⁶ y no podía dar con ella. Sabía estaba en la calle Husova, pero iba de un lado a otro por las callejuelas estrechas de Mala Strana, o Ciudad Vieja y no podía encontrar la escultura, hasta que de pronto me dio por mirar por encima de mi cabeza, allí estaba. Esa imagen de Freud estaba encima de mí, bastaba un giro para verla. ¿El psicoanálisis está en todo lo que se dice y se hace en nombre del psicoanálisis? ¿Hasta dónde, en todo eso que se publica, podemos decir que se trata del análisis? La pregunta no apunta a censurar, a establecer lo que sería psicoanálisis y lo que no sería, sino que apunta a interrogar, una vez más, el estatuto del análisis.



⁶ Esta escultura también es llamada “El colgado”.



Ante la pregunta *¿Dónde está el psicoanálisis?* el modo en que se responde puede ser muy distinto. El número de *Critique* lo compuso Sophie Mendelsson, psicóloga

clínica y analista francesa. Sólo algunos detalles de ese número. El artículo de Allouch, “Fragilidades del análisis” aparece en la primera sección junto a un artículo de Pierre-Henri Castel, “La subversión del “psiquismo” en Bion y su significación para el *establishment* psicoanalítico en Francia”. Estos dos textos, aparecieron acompañados de un texto sobre Lacan que toma en su título el nombre del cuadro *El origen del mundo* de Courbet. Luego hay una sección titulada “Freud privado” con un texto inédito de Jean Bollack sobre las cartas de Freud a Martha Bernays, cartas a la novia que en 2011 se comenzaron a publicar en alemán (más de 2500 cartas cuyo título traducido al español sería *Se tal cual yo te imagino*). En esta sección, hay además un artículo sobre las cartas de Freud a sus hijos y las cartas de Freud a Anna Freud bajo el título “La formación de los sentimientos. La correspondencia de Freud con sus hijos”, más otro, con las cartas de Freud a Stefan Zweig, titulado “Hijo atormentado, padre severo” ... Es cierto que hay un par de secciones como “Intercambios culturales” y otra titulada “Aperturas políticas” con artículos variados, pero a mí me llamó la atención la importancia que parece dársele en esta revista a la cosa más personal, tanto de Freud como de Lacan, ¿acaso el psicoanálisis está allí, en Freud, en Lacan y algunos otros reconocidos? ¿Cuánto

del análisis pasa por allí, por lo que se pueda decir de la vida “privada” de Freud y de Lacan? ¿Qué quiere decir “formación de los sentimientos”? ¿Qué es esa idea de familiarización del análisis?

Tomar el artículo “Fragilidades del análisis” como eje de discusión y problematización, amplificar⁷ algunos de sus puntos, sin duda es una apuesta que puede resultar sorprendente. Una primera cuestión sería que, ante la pregunta *¿Dónde está el psicoanálisis?* la respuesta de Allouch fue esa, fragilidades del análisis y del analista. Le consulté a Allouch cómo había sido la publicación de ese artículo y su respuesta fue: “*Me pidieron un artículo y lo escribí a partir de ese pedido. Me parece muy importante, sobre todo porque era para ser leído por cualquier persona fuera del campo freudiano.*”

Entonces, es una respuesta que, además, tiene en cuenta la posibilidad de ser leída por un público no advertido. Aunque debemos convenir que el grado de advertencia del público es algo difícil de medir. Porque, aunque posiblemente esté escrito en un lenguaje más simple que otros textos, sin embargo, se puede decir que eso no lo hace más sencillo. Las dificultades de la traducción al español son una prueba de eso.⁸ El artículo

⁷ Amplificar en general refiere a la cuestión del sonido de los instrumentos en conciertos o espectáculos, pero en la retórica, la amplificación refiere a intensificar el sentido y el valor de lo narrado o dicho mediante la enumeración de hechos. Un ejemplo clásico de la amplificación son algunos versos de Calderón de la Barca: “¿Qué es la vida? Un frenesí. ¿Qué es la vida? Una ilusión, una sombra, una ficción...” (*La vida es sueño*)

⁸ Esta jornada tuvo un título previo. Cuando me hizo la invitación María Eugenia Escobar, a mí se me ocurrió en el momento como título *Regularse por lo diverso*, que no es otra cosa que una expresión tomada de “Fragilidades del análisis”. La elección de un título ya hace a la cuestión, pero sucedió que, además de que tal vez no era un buen título, hay varias cosas de la traducción al

de Allouch, sometido a la prueba de la traducción, revela varios puntos de complejidad.⁹

Como primera cuestión, “Fragilidades del análisis” se trata de una descripción del estado del análisis en estos tiempos.¹⁰ ¿Es seguro que no hay ninguna paradoja en poner al análisis bajo el nombre de la fragilidad? ¿Qué esto de la mala prensa? Como todos sabemos, la prensa gobierna, y muchas veces de la peor manera. No sólo

español del artículo que son problemáticas, entre ellas, esa expresión. Veremos después por qué, pero no quería dejar de decirles que allí comenzó el recorrido luego de la invitación, con ese título y su problema de traducción.

⁹ Y esto a pesar de Rodolfo Marcos Turnbull. Él fue el traductor del artículo y es alguien a quien aprecio mucho por su dedicación al trabajo de edición y producción en *me cayó el veinte*, por su propia producción, pero a pesar de él, como en realidad nos pasa a todos, no es tan fácil escapar a los puntos ciegos, salir de ciertos modos que tenemos de ver y pensar las cosas, desertar de los lugares comunes que nos habitan.

¹⁰ En mi argumento hay una palabrita, que puse a propósito. Esa palabra es “situación”. Hace unos sesenta años, Jacques Lacan publicó un artículo titulado “Situación del psicoanálisis y formación del psicoanalista en 1956”. La palabra “situación” no era cualquiera en ese tiempo. Había un movimiento que se llamaba “situacionismo”, un grupo ultraizquierdista que, en su objetivo de cambiar el mundo, utilizaba todos los medios posibles para trastornar la vida cotidiana, entre ellas, crear acontecimientos más bien escandalosos, “situaciones”, para lograr sus objetivos. Sus objetivos eran la liberación del trabajo alienado, la eliminación de la sociedad de consumo y de la sociedad del espectáculo. El más conocido de estos personajes situacionistas fue Guy Debord, quien escribió el libro *La sociedad del espectáculo*, que muchos de ustedes conocerán. Al usar la palabra situación Lacan hacía algo del estilo situacionista, provocar alguna conmoción. El lector puede quedarse con el lado divertido de la sátira de “Situación del psicoanálisis...”, pero si traigo esto a colación, es para señalar que el artículo de Allouch es de otra estofa. No alcanza con poner en cuestión modos estereotipados del análisis, tampoco decir que la verdadera forma de entender el análisis es el de Lacan o de l’*École lacanienne de psychanalyse*, sino que, al contrario, si hay una provocación, sería provocar un trabajo a partir de lo que puede definir como un estado del análisis, que Allouch pone bajo el régimen de la fragilidad:

Fácil de romperse, de ser alterada, deteriorada, destruida, débil de constitución, sin solidez, la fragilidad no tiene buena prensa. Sin embargo, no habrá paradoja alguna si consagramos las siguientes observaciones a un elogio de la fragilidad del analista y del análisis mismo. (J. Allouch, “Fragilidades del análisis”, op. cit., p. 9.)

por la tergiversación de la información, sino porque muchas veces se terminan haciendo cosas intentando no caer mal a la prensa, por miedo a los titulares de mañana. El asunto es que Allouch, no sólo plantea como hipótesis la fragilidad del análisis, sino que también señala que la pseudo solidez y el exceso de valoración del análisis “*inhiben su eficiencia*”. Hay aquí algo que concierne al dispositivo del análisis y no a su propaganda.

Allouch toma algunos sesgos para cuestionar la solidez y la valoración del análisis. Para él, esa “*pseudo solidez*”¹¹ está compuesta por tres tejidos diferentes. Y esos tres tejidos aparecen propuestos a partir de su lectura de Foucault. Vayamos a esos tejidos:

1. Mientras Sigmund Freud esperaba –de su alianza con Carl Jung- que el psicoanálisis conquistara a la psiquiatría, nada de eso sucedió; por el contrario, ha sido la psiquiatría la que no ha cesado de informar¹² (en el sentido de dar cierta

¹¹ Esta es la expresión que utilizó el autor y no una “supuesta solidez” como aparece en la traducción, *ibid.*, p. 9; J. Allouch, “Fragilites de l’analyse”, en *Critique* 800-801, op. cit., p. 19.

¹² Hay aquí un problema de traducción, porque no se trata de “*informar sobre el tratamiento*”, sino de “*informar el tratamiento de los problemas encontrados en el análisis*”. Está explicado entre paréntesis en el propio texto, es “(en el sentido de dar cierta forma)”¹². No es entonces hacer un informe, sino que al utilizar Allouch la palabra en francés *informer*, y no *rapport*, apunta al sentido de dar forma a algo. Es interesante el hecho de que quien fundó la revista *Critique*, Georges Bataille, en los años 1929-1930, en otra revista llamada *Documents*, en un “Diccionario crítico” elaborado entre varios autores, da otra definición de la palabra “Informe”. Me parece interesante esta definición, porque en el comienzo se lee “Un diccionario comenzaría a partir del momento en que ya no suministra el sentido sino los usos de las palabras.” (G. Bataille, “Informe”, en *La conjuración sagrada*, traducción de Silvio Mattoni, El cuenco de plata, Buenos Aires, 2003, p. 55) Y el uso del término “informe” que toma

forma) sobre el tratamiento de los problemas encontrados en el análisis: “psicopatología” es el nombre de esta conjunción teratológica de dos métodos incompatibles.¹³

Segundo tejido que plantea Allouch:

2. Mientras que Freud sabía del riesgo que corría el psicoanálisis en caso de que cayera en manos de los sacerdotes, una

Bataille es descalificar. Para nosotros es más claro con el uso de la palabra “deforme”, pero en ambos casos se trata de una exigencia de que cada cosa, tenga una forma. Y Bataille puso un ejemplo: “La filosofía entera no tiene otro objeto: se trata de ponerle un traje a lo que existe, un traje matemático.” Y al final del pequeño texto, Bataille escribió: “En cambio, afirmar que el universo informe no se asemeja a nada y que sólo es informe, significa que el universo es algo así como una araña o un escupitajo.” Cuando Bataille se refería a la filosofía apuntaba a la filosofía académica, distinta por cierto a la filosofía como manera de vivir, esa rescatada por algunos como Pierre Hadot y Michel Foucault. Aunque el sentido que le dan Bataille y Allouch a la palabra “informe” es muy distinto, apuntan a lo mismo, a esa cuestión de dar forma a algo. Frente a eso que no tiene forma, como el análisis, o cuya forma puede llegar a ser preocupante, porque de hecho podría afectar su validez o su solidez, se busca darle forma, protocolizarlo como se diría en lenguaje médico, darle un carácter científico, porque la ciencia es la forma valorada que toma el saber en nuestros tiempos. Volveremos a esto cuando hablemos de la “nosografía”, pero conviene tener en cuenta esta nota, aquí, señalada: la psiquiatría, a pesar de que Freud pretendió conquistarla, termina dando o buscando darle forma al psicoanálisis. Hubo en Freud un doble movimiento. Por un lado, partir de la psiquiatría de su época, precisamente formulando de otro modo aquello que se entendía como cuadros de la psiquiatría, es decir, dándole una forma distinta, más bien deformándola, pero, por otro lado, también Freud buscó conquistar la psiquiatría vía Jung, incluso Bleuler, con un resultado para nada halagüeño, porque en definitiva culminó en una “conjunción teratológica”, en un monstruo, en una anomalía cuyo nombre es “psicopatología”. Porque una cosa es el método analítico y otra la psiquiatría. En ese periplo, el psicoanálisis ha terminado formando parte del tejido de la psicopatología conjuntamente con la psiquiatría, la estadística, la moral y la performance social.

13 *Ibidem*.

relación no demasiado distante¹⁴, temerosa, y, en una palabra, rígida frente a la religión ha regresado al análisis bajo la forma de una religiosidad psicoanalítica: “ética psicoanalítica” es el nombre que se ha dado a esta religión que no se asume como tal.

Tercer tejido:

3. Más recientemente, creyendo estar en capacidad de responder a una apremiante demanda social de normas, el psicoanalista se ha venido a decretar para

14 Tenemos aquí otro problema de traducción, donde se traduce “una relación no demasiado distante”. En francés leemos: “un rapport trop distancié”, lo que debería traducirse como “una relación demasiado distante”. A mí me parece notable que la traducción efectúe una inversión, porque justamente ese es el problema señalado. Buscar demasiado alejarse, por temor, por rigidez, hace que se pierda de vista algunos problemas fundamentales, dejándolos como si fueran asunto exclusivo de la religión. Es un asunto pleno de malentendidos y dificultades. Allouch inventó hace años una palabra: “etificación”. Este término, compuesto al modo de la electrificación, perfectamente podría haber tenido lugar en su artículo. Sin embargo, por la forma en que fue introducido por Allouch, por el revuelo que provocó en su momento, cayó en el olvido hasta del propio autor. *Etificación del psicoanálisis. Calamidad*, fue un libro en el que se refirió a la controversia en torno a un analista calificado de torturador. A mi modo de ver el término “etificación” es muy útil para poner en cuestión esa generalización de una llamada “ética” que se supone por todos lados, pero sin ninguna precisión. Extraer el término “etificación” de su polémico contexto de invención y ponerlo a trabajar, permitiría hacer una lectura crítica de todo lo que se ha dicho sobre la ética en el campo freudiano, incluso, permitiría otra lectura del seminario de Lacan *La ética del psicoanálisis*. Sin duda que la problemática que se nos plantea con la ética no es de fácil solución. Lo que concierne a la sustancia ética del análisis es bastante complejo. Hubo tiempos históricos en los que tal vez fue necesario apartarse de la religión de manera evidente, pero no hay que desconocer que la historia ha cambiado. Se podría afirmar que el dispositivo analítico, en sí mismo, no tiene ninguna ética prescriptiva, y, por lo tanto, que el problema clave, es cómo el analista se sitúa en relación a la ética.

cada cual y para el grupo mismo, la ley sobre su bien: “antropología psicoanalítica”, tal es su nombre.

Aquí aparece más específicamente el “psicoanalista”, que no apareció en los otros dos tejidos. Hay algo que tiene que ver con la figura pública del psicoanalista en estos tiempos, y las demandas que le dirige la sociedad. Que llegue a decretar la ley de los demás sería una de las cosas que más estarían reñidas con el dispositivo analítico, sin embargo...

Pero la cuestión aquí es de qué se trata la antropología, cómo definimos esto que Allouch llama “antropología psicoanalítica”. Una manera de responder a esto es recurrir a Michel Foucault, que por algo aparece nombrado luego de la enumeración de tejidos. Las últimas líneas de *Las palabras y las cosas* dice:

[...] podría apostarse que el hombre se borraría como en los límites del mar un rostro en la arena.¹⁵

Si alguien dibuja en la orilla del mar un rostro en la arena, las olas, tarde o temprano, terminarán borrando ese rostro. Esta frase ha provocado preguntas: ¿Cómo es esto posible? ¿Qué quiere decir esta imagen? ¿Borrar el hombre? ¿Qué es esto de proclamar la muerte del hombre? La dificultad en entender esta frase está en a

¹⁵ Michel Foucault, *Las palabras y las cosas. Una arqueología de las ciencias humanas*, traducción de Elsa Cecilia Frost, Siglo XXI, México, p. 375. En el recorrido de Foucault hay algunas imágenes sobre las cuales se han planteado muchas cosas, al punto que a veces ocultan lo que específicamente era el objetivo de la discusión para Foucault. Además de esta imagen del rostro en la arena, el suplicio de Damián que aparece en *Vigilar y castigar* también ha provocado dificultades.

qué refiere Foucault cuando escribe “hombre”. En general creemos que es una cuestión natural hablar de “hombre”, pero Foucault señala que se trata de una invención reciente en términos históricos. La data en el siglo XVIII, y que, además, como es una invención, como toda invención, podría ser sustituida por otra invención. En la medida en que el hombre es una construcción, la relación que podemos tener con esa construcción, puede aportar a su edificación o a su destrucción. Si creemos que hay una universalidad, que el hombre es algo universal, que hay una naturaleza humana, se aporta a esa idea del hombre que Foucault señala como algo que se borrará.

Lo que Foucault pone en cuestión sobre el hombre proviene de Kant, a partir de quien, en la historia de occidente, hubo un despertar de un sueño dogmático. Ese sueño dogmático implicaba que todo estaba en la *Biblia*, que todas las respuestas estaban en la religión. Despertando del sueño dogmático, Kant propuso una idea del hombre cosmopolita, universal, que Foucault terminará llamando “sueño antropológico”. Se produjo entonces un pasaje desde el “sueño dogmático” al “sueño antropológico”, lo que en cierto modo implica que se sigue durmiendo, aunque de otro modo.

Foucault señala la importancia del desarrollo en nuestro tiempo de las llamadas ciencias humanas, que en cierto modo, aportan a esa idea de hombre. Pero estas “ciencias humanas” nunca han logrado decir qué es en el fondo el hombre mismo. Cuando se analiza el lenguaje del hombre, nunca se descubre la naturaleza,

la esencia o la libertad del hombre. En su lugar se descubren las estructuras inconscientes que lo gobiernan, sin que lo notemos o queramos, sin que nunca esté en juego nuestra libertad o nuestra consciencia; las estructuras que deciden el marco dentro del cual hablamos. Según Foucault, cuando un psicoanalista analiza el comportamiento o la conciencia de un individuo, no es el hombre lo que encuentra, sino algo así como una pulsión, un instinto, un impulso, el placer. Sólo se descubre el mecanismo, la semántica o la sintaxis de estos impulsos. Foucault afirmó:

Cuando hablo de la muerte del hombre, mi intención es poner fin a todo lo que quiere fijar una regla de producción, una meta esencial a esa producción del hombre por el hombre. En *Las palabras y las cosas* me equivoqué al presentar esa muerte como algo que sucedía en nuestra época. Confundí dos aspectos. El primero es un fenómeno en pequeña escala: la constatación de que, en las diferentes ciencias humanas que se desarrollaron -una experiencia en la cual el hombre comprometía, transformándola, su propia subjetividad-, nunca estuvo el hombre al final de los destinos del hombre.

Si la promesa de las ciencias humanas había sido hacernos descubrir al hombre, es indudable que no la cumplieron; pero, como experiencia cultural general, se había tratado más bien de la constitución de una nueva subjetividad a través de la operación de

reducción del sujeto humano a un objeto de conocimiento.¹⁶

Es necesario recordar que *Las palabras y las cosas* tiene un subtítulo: *Una arqueología de las ciencias humanas*. Las “ciencias” deberíamos ponerlas entre comillas. El psicoanálisis, la etnología y la lingüística llevarían a despertar del sueño antropológico. A pesar de que tengamos entre ellas a la etnología, se trata de otra cosa que lo que se podría entender como antropología en el sentido genérico.

Cuando se trata de una “antropología psicoanalítica”, cuyo objetivo sería más que nada prescriptivo, hay una gran contradicción, porque no podría el psicoanálisis alimentar una antropología cuando apunta a la disolución, al análisis. Allouch inventó una palabra que me parece que de la que vale la pena tomar nota: *antropotropismo*¹⁷. Una palabra compuesta por *antropos*, hombre, y por *tropismo*, inclinación, movimiento. Si el análisis apunta a la disolución, el *antropotropismo*, la inclinación a construir una antropología a partir de las formulaciones del psicoanálisis, que crea encontrar garantías de lo que debería ser el hombre en el psicoanálisis para terminar

¹⁶ Michel Foucault, “El libro como experiencia. Conversación con Michel Foucault”, en *La inquietud por la verdad*, traducción Horacio Pons, Siglo XXI, Buenos Aires, 2013, p. 74. Este no es más que una de las oportunidades en las que Foucault se refirió a su libro *Las palabras y las cosas* en las numerosas entrevistas que dio en su vida. También es posible leer al respecto “¿Ha muerto el hombre?”, en *¿Qué es usted, profesor Foucault?*, traducción Horacio Pons, Buenos Aires, 2013, p. 185 y siguientes.

¹⁷ J. Allouch, “Anthropotropisme”, en <http://www.jeanallouch.com/document/232/2011-anthropotropisme.html>

prescribiendo una idea de “hombre”, sin dudas, va en contra de lo que busca producir el método del análisis. Algo que ha sido tomado muchas veces como ejemplo de ese movimiento es la prescripción generalizada del Complejo de Edipo, suponerle un estatuto universal.

Ahora bien, ¿Por qué utilizar la palabra tejido para hablar de la psicopatología, de la etificación y de la antropología psicoanalítica? Que sean tejidos implica justamente que están compuestos de distintas materias que se traman para formar el tejido. ¿Hasta dónde es posible despojarse de esos tejidos si el propio psicoanálisis es uno de los hilos que lo constituyen?

A partir de estas observaciones de Allouch para poner en cuestión la “pseudo solidez” y la “valoración” del psicoanálisis, me parece que vale la pena recurrir a John Forrester. Este historiador y filósofo de las ciencias y del psicoanálisis, permite plantear algunas otras cosas sobre el estado del psicoanálisis. Creo que vale la pena leer algunos autores que tienen una obra, un recorrido, que han hurgado en los archivos, que han leído también a Foucault, pero que también tienen otras lecturas que nosotros ignoramos, que son más académicas, universitarias (y no hay que caer en el error de descartar todo lo que viene de la universidad), que permiten tener otra visión del análisis y sus problemas, otros modos de entender los efectos del análisis. Forrester tiene el valor de ser inglés, en una Inglaterra donde el psicoanálisis no tiene gran peso. Eso le ha permitido producir con una mayor libertad, no ha tenido que medir lo que tenía para decir pensando en lo que dirían los analistas.

*Sigmund Freud. Partes de guerra. La era del psicoanálisis a debate*¹⁸ es un libro que me generó preguntas, desde el título. ¿Guerra contra qué? ¿Guerra por qué? La historia del psicoanálisis se ha escrito en clave épica. La historia del psicoanálisis en Francia se titula *La batalla de cien años*. Del lado de Freud, no sólo recurrió repetidamente a las metáforas guerreras, sino que también la llamada “resistencias al psicoanálisis” puede ser tomada como algo bélico. Hace parte de esa épica la idea de Lacan como un “héroe intelectual”, como aparece en el título del libro de Stuart Schneiderman¹⁹. Llegó un punto en que eso me pareció curioso, guerra, batallas, ¿por qué? ¿Qué es lo que se busca hacer pasar con esa idea de una guerra? Hacer de la historia del psicoanálisis algo épico, y hacer de los analistas, héroes, es algo que me parece que vale la pena poner en cuestión. Wittgenstein ya señalaba hace mucho tiempo que el psicoanálisis logró transformar a un miserable neurótico en un héroe, eso, con el famoso Edipo. Y si el neurótico puede ser un héroe, el analista lo sería aún con mayor razón. Las vidas de Freud y Lacan, de Melanie Klein, de Winnicott incluso, son contadas como la vida de héroes.

Forrester tomó nota de algunas cosas, señalando la curiosidad de cómo funcionan los debates en los que está envuelto el psicoanálisis, constando que algunas discusiones pasan desde serios argumentos históricos

¹⁸ John Forrester, *Sigmund Freud. Partes de guerra. La era del psicoanálisis a debate*, traducción Mireya Reilly de Fayard, Barcelona, 2001.

¹⁹ Stuart Schneiderman, *Lacan: La Muerte de un Héroe Intelectual*, traducción Margarita Mizraji, Gedisa, Barcelona, 1996.

hasta crítica abstracta filosófica, a veces malintencionada y mordaz, y que, además, todo eso llega a aparecer en los diarios, las revistas semanales, los museos, la televisión... Lo que llevó a Forrester a preguntarse en la introducción de su libro:

[...] ¿cómo pueden haber llegado a convertirse en preocupación constante de los periódicos nacionales asuntos tan abstrusos como los diferentes enfoques filosóficos utilizados para la corroboración científica, o simples habladurías, como la referente a la relación que Freud mantenía con su cuñada? En otras palabras, ¿por qué, interesan las batallas de Freud en el marco de nuestra cultura? ²⁰

¿Qué efectos tiene eso en el público? ¿Qué efectos tiene en aquellos que se interesan en estudiar el psicoanálisis? Si la historia del psicoanálisis es contada como una guerra, si los analistas son héroes, sin duda que un ingrediente clave es la fortaleza, y tal vez esa supuesta fortaleza genere dificultades para interrogarse sobre la práctica analítica y sobre el saber que lo acompaña. Pero la respuesta de Forrester se afilia a una idea de Richard Rorty: vivimos en la Edad de Freud. Forrester agrega además que tanto sea el ámbito de la reflexión moral, de la creación del yo y en el campo sexual existen pocas posibilidades de “*retroceder a las creencias prefreudianas como tampoco retrocederíamos a las creencias precopernicanas*”. ¿Qué es lo que se pasa bajo cuerda cuando se invoca el

²⁰ J. Forrester, *op. cit.*, p. 11.

nombre de Copérnico? Es cierto que fue el propio Freud quien introdujo esa idea, pero, ¿acaso una vez que Copérnico descentró a la tierra ya nunca más se vuelve atrás? ²¹ ¿En qué sentido no se vuelve atrás? Lo que está en juego aquí es plantear al análisis como si fuera una ciencia. Y esa idea de ciencia es precisamente la que daría la fortaleza de la verdad, de la razón, y no sé cuántas otras cosas más, que sin duda son discutibles. Entre ellas, la idea de verdad por el lado de la razón, de la adecuación del intelecto a la cosa. Uno de los problemas con lo que tiene que vérselas el análisis es que el saber, en nuestro tiempo, está regido por una idea de ciencia, y apartarse de esa idea de ciencia genera un gran temor de orfandad.

Pero la fortaleza del psicoanálisis no es lo único que señala Forrester, sino que también señala otra cosa, en relación a esto de la Era Freud. Cito:

[...] el psicoanálisis es cultura popular, la cultura popular no sólo del cine y la TV, no sólo de las novelas policiales y el arte de vanguardia (porque en la actualidad la vanguardia también es cultura popular), sino también la cultura popular del chismorreo, de la solución de las relaciones con empleadores, cónyuges e hijos.²²

²¹ Se olvida fácilmente que la obra de Copérnico fue publicada póstumamente, que fue presentada como un modelo matemático, que las órbitas era circulares en vez de elípticas... personificar los cambios en un nombre forma parte de los artefactos épicos y heroicos.

²² *Ibidem*, p. 257.

Se podría decir mucho más sobre los dichos de Forrester, pero quisiera terminar con su presencia recordando los versos que él citó de Auden, quién los escribió en 1939, el año en que murió Freud:

*Como las condiciones meteorológicas, sólo pueden traer dificultades o ayudar.*²³

El psicoanálisis, entonces, además de recurrir a la épica, además de ser postulado como ciencia, además de ser cultura popular y estar por todos lados, curiosamente, puede ayudar o dificultar, puede tener efectos inesperados. Eso que se señala como “*todo un clima de opinión*” son efectos que tiene el saber, efectos que tiene eso que sustancialmente aisló el psicoanálisis, la transferencia, el peso del Otro.

Se podría decir que dos movimientos son necesarios para el análisis en este tiempo. El primero, separar el psicoanálisis de la ciencia. ¿Qué pasaría si no decimos que el análisis es científico? ¿Cómo se transmitiría si nos despojamos de esa idea? ¿Qué efectos tendría en la formación de los analistas y en los analizantes? La distinción entre precopernicano y copernicano está en juego en esto. Ustedes sabrán que muchas de las actividades que organizan los analistas se llaman científicas, que hay “comisiones científicas” que organizan “actividades científicas”. El otro movimiento, que se podría catalogar de inverso al anterior, es acercar el psicoanálisis a la moral. ¿Acaso no es una constatación el hecho de que el análisis

²³ *Ibidem*, p. 195.

funciona para muchos como una moral, como un deber ser, como un cúmulo de prescripciones? Claro que no se trata de hacer del análisis un saber esotérico ni de transformar a los analistas en sacerdotes. Pero, para poner en cuestión el peso del “deber ser” provocado por el análisis, de pronto puede ser de interés poner en cuestión que el saber deba estar regido por esa idea de ciencia, o que en lugar de invocar no se sabe qué ética, ponerlo al lado de la moral.²⁴

e-diciones.elp.net

²⁴ La distinción entre moral y ética planteada como una división maniquea se transforma en algo tramposo.